

¡DEJADO AFUERA!
T. MICHAEL ECCLESTON
TRADUCIDO POR L. RIVERA

“Voy a prender el carro y calentar el motor para ti”, dije yo a mi esposa en una muy fría mañana de la Florida. Hice exactamente lo que dije que haría y luego sin darme cuenta cerré con llave todas las puertas del carro al salir. Cuando ella fue al carro para ir a trabajar diez minutos más tarde, lo encontró cerrado con las llaves dentro. No teníamos llaves de repuesto disponible. El motor estaba encendido con la calefacción prendida. Ella se quedó afuera gracias a mí. Eventualmente tuvo que llevarse el otro vehículo al trabajo y yo tuve que llamar a un cerrajero para que me abriera el carro y así poder apagarlo.

A lo mejor tú nunca te has hecho esto: dejarte afuera, pero un día puede que te pase, y de una manera que nunca pensaste que era posible: espiritualmente, y sin posibilidad de revertir la acción.

En la parábola de las diez vírgenes (Mateo 25) vemos que cinco eran prudentes y cinco eran insensatas. Cinco entraron por la puerta con el esposo y cinco fueron dejadas afuera. Nota cuidadosamente las palabras de la Escritura:

“...vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.” “Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos!” “Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco.” -Mateo 25: 10-12

Cinco vírgenes fueron dejadas afuera y cinco entraron aunque todas tuvieron el mismo conocimiento de lo que se requería para ser admitidas a las bodas, así como el mismo tiempo y la capacidad de prepararse. Sin embargo, en esta situación, cinco decidieron que podían esperar.

Éstas cinco pensaron que, en caso necesario, podían pedir prestado de lo que las otras tenían y ser así admitidas a las bodas también. Ellas estaban equivocadas. Aún si algunas o todas en este grupo actuaron con sinceridad, seguían estando equivocadas y fueron dejadas afuera. No había cerrajeros en la faz de la tierra en ese entonces, o aún ahora, que pudiera abrir esa puerta cerrada.

La salvación de un alma es lo más importante en el mundo ya que le costó al Dios Todopoderoso Su Hijo Unigénito, el Señor Jesucristo. Jesús dio su vida como expiación sustitutiva de sangre por nuestra deuda de pecado, la que nos pertenecía legítimamente, pero que nunca hubiéramos podido pagar. Dios requirió que la sangre de un sustituto inocente fuera derramada para expiar el pecado. La diferencia, sin embargo, entre los sacrificios de expiación del Antiguo Testamento, aún en el Día de la Expiación, y lo que Cristo logró en favor nuestro en la cruz del Calvario es profunda; porque no sólo Él pagó la paga de mi pecado, no sólo Él hizo una expiación de sangre por mi pecado para satisfacer a un Dios Santo, pero Él lo hizo por más de un solo pecado, y lo hizo por más de un año, porque ahí en esa cruz Él se llevó mi pecado para siempre. (Hebreos 10:10-12).

La Biblia no deja espacio para el error en lo que concierne a la salvación de la humanidad. No deja posibilidad para otros salvadores, ya que nadie sino Cristo estuvo dispuesto, fue capaz o tuvo los medios para asegurar la redención del hombre de la plaza de mercado del pecado. Jesucristo en verdad lo pagó todo. Somos salvos no por una iglesia o porque una religión así lo dice, ni por ningún tipo de obra, ni por nuestros méritos. Somos salvos sólo por

la obra consumada de Jesucristo mediante Su muerte, sepultura y resurrección por nosotros, en la medida que nosotros nos apropiamos de su sangre por fe solamente en Él y Su obra para redimir nuestra alma perdida.

Hay tantos pasajes de Escritura que afirman esto, que pareciera imposible que alguien creyera de otra manera. Sin embargo, el imitador mayor, Satanás, ha usado hombres y mujeres a través de la historia para inventarse cultos, religiones y otras vías. Penosa y trágicamente todas esas vías encaran una puerta cerrada y un futuro similar al de las cinco vírgenes insensatas.

Todos ustedes que lean este artículo ahora tienen el mismo conocimiento de lo que se requiere para ser salvo. Juan 3:16 lo resume en pocas palabras, pero frecuentemente es mal entendido o mal usado. Todos ustedes tienen el mismo tiempo y capacidad de prepararse para la eternidad: ¡HOY! Algunos de ustedes que están hoy perdidos lo harán y encontrarán al Esposo y la Puerta de sus almas: el Señor Jesucristo que

está ahí para darles la bienvenida un día al cielo. Muchos otros de ustedes que están perdidos no aprovecharán el tiempo o la capacidad de hacerlo, aunque saben la verdad y esperan un día ser salvos y entrar al cielo. Éstos van a encontrar una puerta cerrada con llave. Ninguna cantidad de súplicas o lamentos podrá abrirla. Si tú eres uno de éstos, un día te pararás delante del Gran Trono Blanco en juicio por rechazar al Señor Jesucristo durante tu vida y oirás estas palabras: ***“De cierto os digo, que no os conozco.”*** No es que Él una vez te conoció sino que ***nunca*** te conoció (Mateo 7:21-23).

El Lago de Fuego aguarda a todo aquel que encara la puerta cerrada con llave. Por favor, ¡no te dejes afuera!

Enviar pedidos de literatura a:

The Hour of Grace and Power, Inc.

PO Box 5900

Titusville, Florida 32983-5900